



Agosto 29 de 1950

Gabrialita querida:

En este instante me remiten de SUR tu carta y el poema "Una palabra" que ya fué publicado en esa revista. Tienes pues que mandar el otro en seguida: SUR al cumplir veinte años necesita tu bendición de hechicera india, de cacica loca (esto viene porque al ir a anotar tu nueva dirección en mi libreta veo que en cuatro años has cambiado cuatro direcciones). Nada de pa-chorra: busca el poema y envíalo a vuelta de correo.

Me hablas de que debería buscarme una fé, si- quiera una superstición. ¿Crees que no creer en los curas o en el Vaticano es carecer de fé? No, "chamá hembra". Me tengo un Dios al cual me repugna hacerle propaganda verbal. En cuanto a supersticiones ya verás que las tengo el día que leas mi próxima novela (si es que sacas paciencia para hacerlo). Quienes queremos a la América mágica y a sus indios no podemos dejar de tener superstie- ciones: las respiramos en el aire, casi te diría que las olemos.

Nada me dices en tu carta sobre el libro de poemas del paraguay que te envié junto con mi última carta. El chico está ansioso por saber tu opinión al respecto. Gabriela, ese es un ser excepcional a quien hay que alentar. Quírsalo o no tu ya eres una diosa en el cielo de nuestros poetas y no púes dejar de responderles cuando a tí acuden.

¿Qué pienso de Corea y sus etceteras? Senci- llamente que los gringos quieren que Asia siga siendo una colonia de ellos: ahora no sólo para explotarla y quitarle sus materias primas y aprovechar de su pobre mano de obra sino para tener allá bases militares contra el comunismo, y llamarán comunismo a todo intento de emancipación. Ya lo ves: ellos se apresuran a reconocer cuanto militarote o sinvergüenza se adueña del poder en estas tie- rras nuestras pero no reconocen ahora al gobierno legal de la Chi- na, sólo y únicamente porque ese gobierno popular no se les va a entregar atado de manos. Su intervención en Corea es un hipocrec- ía a la cual se han prestado sus satélites de las "aciones Uni- das. Dime Gabriela ¿Crees que nuestros inditos de ojos oblicuos, pómulos altos y cuerpo reducido irían de buena gana a pelear con- tra los coreanos del lado de los rubios consumidores de Coca-Cola? Sin embargo esto es lo que ellos- con el bestia de Mae Arthur a la cabeza y el fantoche snob de tu país a la cola,-pretenden.

Lo que me dices de ir a pasar unos meses allá contigo ya lo he venido pensando: apenas tenga unos pesos para pagarme el viaje lo haré: necesito magia.

No te sugestionen con tus enfermedades ni hables de muerte: tu y yo vamos a ser centenarias aunque lleve- mos nuestras nanas a cuevas y nuestras manías a la rastra.

Te escribo corto pues hoy tengo mucho que hacer. No quise, sin embargo, dejar de contestarte en seguida.

Todo el cariño de tu

Mi dirección es: Guido 1521  
Buenos Aires

María Rosa

[Carta] 1950 ago. 29, Buenos Aires, [Argentina] [a] Gabriela [Mistral] [manuscrito] María Rosa [Oliver].

## **AUTORÍA**

Oliver, María Rosa, 1904-

## **FORMATO**

Manuscrito

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

[Carta] 1950 ago. 29, Buenos Aires, [Argentina] [a] Gabriela [Mistral] [manuscrito] María Rosa [Oliver].  
1 h. ; 28 cm.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile